RESUMEN HISTÓRICO

del origen y del trabajo del Buró Internacional Antimilitarista (B. I. A. M.)

Utrecht (Holanda), agosto 1922.

I

El movimiento socialista internacional moderno fué en su origen de un carácter revolucionario y antimilitarista. Sus promotores comprendían a fondo que todas las guerras de los tiempos nuevos eran síntomas típicos y necesarios del régimen capitalista. Decidieron, pues, oponerse a ellas implacablemente. A proposición de Longuet y de César de Paepe, el congreso internacional socialista de Bruselas, en 1868, adoptó unánimemente una resolución por la cual los obreros eran exhortados a hacer la guerra imposible por la huelga general.

¡Ay!, la internacional socialista se alejó muy pronto de esta tradición original. Por su democracia socialista, que no fué otra cosa que democracia pequeño burguesa, se hizo de más en más asociada al capitalismo, al nacionalismo y al militarismo. Ya después de unas decenas de años, la internacional socialista pareció desvinda fatalmente del objeto revolucionario que se había propuesto al principio. Cuando Domela Nieuwenhuis propuso en el congreso internacional socialista de Bruselas de 1891, y en el de Zurich de 1893, recomendar la huelga general y la negativa en masa a marchar como medio para prevenir las guerras que amenazaran, la mayoría rechazó esta proposición. Lo que se osó preconizar en 1868, no se osó más en 1891-93. En Zurich, solamente los delegados de Australia, de Francia, de Holanda y de Noruega, quisieron aún continuar la lucha socialista revolucionaria. (Se encuentra la argumentación completa de Domela Nieuwenhuis, en el Almanaque de la cuestión social de Argriades, 1894).

Se sabe que la tradición original del socialismo moderno fué continuada principalmente por los anarquistas. Eso no puede asombrar, porque el militarismo es el atentado más grande contra la personalidad del hombre. El militarismo, ese síntoma típico del capitalismo, reina no solamente en tiempo de guerra, sino también en tiempos de una aparente paz. La industria moderna es el sistema de cuartel en la producción, como los métodos de la guerra moderna son los sistemas de las usinas en la destrucción. Capitalismo y militarismo no hacen sino uno, y su espíritu es el imperialismo.

Cuanto más el capitalismo, el militarismo y el imperialismo se desarrollaron, más los esfuerzos de los socialistas libertarios fieles a su principio se agrandaron para continuar la tradición original del socialismo moderno. Así, cuando a los comienzos del siglo XX una guerra mundial amenazaba estallar, Domela Nieuwenhuis, de acuerdo con Janvión, Almareyda, Ivevot, y Jourdan, convocaba un congreso internacional antimilitarista, en 1901, en Amsterdam. Este congreso tuvo lugar del 26 al 28 de Junio de 1901. Había representantes de las comarcas mineras inglesas de Durham y Northumberland, representando 116.000 obreros. Había representantes de la federación de los sindicatos españoles, representando 100.000 obreros. Había representantes de los camaradas de Bohemia, Francia, Holanda, Austria, Portugal e Italia. Tuvieron lugar demostraciones grandiosas en el palacio "voor Volksvlijt", en que tomaron la palabra Janvión, Carlos Naine, —el suizo que ya en 1893 se negó al servicio militar contra la casi total desaprobación de su partido,—el inglés Jhonson, Ivetot, el secretario de las bolsas de trabajo francesas, el sindicalista español Vallina, el holandés Luitjes, etc.

Se procedió a la fundación de la Asociación Internacional Antimilitarista (A. I. A.), que tenía por objeto agitar en todos los países continuamente contra el militarismo y contra el capitalismo, y unir a todos los antimilitaristas consecuentes. Se dirigía especialmente a los sindicatos. Primeramente, los sindicatos encontraban a los soldados opuestos a ellos en la lucha por la defensa de sus intereses más directos: la burguesía emplea el ejército contra el enemigo de adentro de las fronteras, ya sea como fuerza armada o como fuerza económica (rompe-huelgas). Pero, sobre todo, el proletariado revolucionario, como *pionner* de una sociedad nueva, encuentra a cada paso al milifarismo como un obstáculo perpétuo. A proposición del bohemio Vohryzeck, el congreso recomendó la táctica de los sindicalistas revolucionarios franceses al mundo entero. En un manifiesto, redactado por la delegación francesa, se declaraba que la Asociación Internacional Antimilitarista sería un medio de acción poderoso, tanto para los obreros que eran de opinión que se debía entrar en los sindicatos, como para aquellos que no querían o que no podían formar parte de estas organizaciones. El manifiesto fué firmado por F. Domela Nieuwenhuis, N. D. C. Schermerhorn (Holanda); Jorge Ivetot, Miguel Almareyda (Francia); Karl Vorhyzeck, Max Nacht (Austria y Bohemia); Federico Charles, Jorge Darien (Inglaterra); S. Nacl, P. Vallina (España y Potugal); Dessano (Italia), e hizo sobre todo internacionalmente impresión... sobre la burguesía.

El talón de Aquiles del capitalismo y del militarismo, es la posibilidad de que el pueblo obrero se haga consciente de su poder económico y moral decisivo. Si se despertara la voluntad en el proletariado de no dar más sus fuerzas para obras de destrucción, y de consagrar aún su vida al servicio de la libertad humana, entonces se habría terminado con toda la esclavitud social. Si aceptara el principio, expuesto por Albert Libertad (en "el trabajo antisocial y los movimientos útiles"), de no hacer sino *gestos útiles o agradables*, es decir trabajo, entonces se terminaría con el poder homicida de los gobernantes capitalistas. Desgraciadamente, el proletariado no parece entender siempre esto, y como dice aún Albert Libertad, dá "las tres cuartas partes de su vida en apresurar la venida de la muerte. La muerte es la gran preocupación de los vivos, sea que se preparen a darla, sea que fabriquen instrumentos para darla, sea que se consagren a su culto, sea que cultiven o mantengan su dominio". Este culto internacional de la muerte por el proletariado dá la posibilidad de la vida corrompida de la burguesía, que inmensamente se enriquece. Sus grandes conductores conocen este secreto terrible muy bien. Es por lo cual odian a las personas que descarran las quimeras con que ellos han envenenado los cerebros del pueblo. Es por lo cual persiguen a todos aquellos que tratan de desemborrachar el alma del pueblo, embriagada con la fraseología nacionalista y patriótica.

Apenas la Asociación internacional antimilitarista fué fundada, sus adherentes en los diferentes países estuvieron expuestos a persecuciones muy severas. Aunque la burguesía atrajo de esta manera la atención del proletariado internacional sobre la eficacia de la lucha antimilitarista, las masas proletarias no tomaron apenas a pecho esta lección de cosas. Por mucho que no se dejen llevar por la iglesia, se dejan conducir por el partido socialista parlamentario o por pastores sindicalistas oportunistas; que conscientemente o inconscientemente al servicio de las clases dominantes, envenenan de nuevo la conciencia popular con el patriotismo y el nacionalismo.

La Asociación internacional antimilitarista estaba constituída desde luego por grupos relativamente muy pequeños en Francia, en Italia, en Holanda, etc. En el segundo congreso antimilitarista, que tuvo lugar al mismo tiempo que el congreso anarquista de Amsterdam en 1907, y donde estuvieron presentes como delegados Domela Nieuwenhuis, Pierre Ramus, Ema Goldman, Malatesta, Marmande, Luigi Fabbri, etc., apareció ya claramente que el momento histórico para el antimilitarismo revolucionario de masas, no había llegado. No pasó mucho tiempo que solamente la sección holandesa de la A. I. A. quedó subsistiendo. Sin embargo, por todas partes personas y grupos dispersos de anarquistas, sindicalistas, etc., lucharon sin cesar. Faltaban por todas partes personas que fueran conscientes que, en oposición a los poderes guerreros que se intensificaban en todos los países, una concentración de todas las fuerzas antimilitaristas era necesaria.

En 1914, la A. I. A., sección holandesa, había comenzado justamente a preparar un nuevo congreso revolucionario antimilitarista, cuando la guerra mundial estalló. ¡Cuánto fué puesto de manifiesto entonces que había quedado muy poco del socialismo revolucionario original! Aún una parte de los anarquistas daba su apoyo a uno de los poderes imperialistas que hacían la guerra. Felizmente, en toda Europa, varios anarquistas y sindicalistas se mantuvieron firmes. Comprendieron en seguida que en 1914 no se hacía la guerra para "terminar con la guerra", sino que la lucha antimilitarista debía ser continuada más que nunca, por la buena razón de que justamente por esta guerra los pueblos estaban amenazados por una más grande guerra aún, en que continentes enteros se saltarían a la garganta.

Por consiguiente, después de 1917, un nuevo llamamiento fué lanzado para realizar un congreso internacional antimilitarista en seguida que las circunstancias lo permitieran. La sección neerlandesa de la A. I. A., que había continuado su propaganda y que había vivido desde 1914 en conflicto continuo con el gobierno, pero que a pesar de eso (o más bien por esta circunstancia misma) se había acrecentado continuamente durante la guerra, designó un comité de preparación. Las primeras reuniones de este comité tuvieron lugar en la casa de Domela Nieuwenhuis, que hacía el fin de su vida dió sus últimas fuerzas a esta obra.

I

Era una experiencia triste notar como el contacto entre los militantes antimilitaristas revolucionarios estaba roto. Aunque el comité de preparación del congreso internacional antimilitarista fué domiciliado en un país sedicente neutral, había necesidad de algunos años para tener contacto él mismo y para establecer las elaciones rotas. A medida que el comité tenía un cierto éxito, era contrariado por el gobierno holandés. También la censura burguesa sobre las relaciones postales dió lugar a toda especie de dificultades. Principalmente la censura inglesa y alemana causaban cada vez entorpecimientos. Pero el trabajo crecía a despecho de las contrariedades. Durante este tiempo, la sección francesa de la A. I. A. había resucitado, por el trabajo de León Prouvost, etc. Ella se denominaba sin hesitar "liga de los refractarios". Sus miembros probaron por los hechos que tomaban sus principios en serio. Casi todos los miembros de la sección francesa conocieron las cárceles, y si su número fué relativamente pequeño, ejercieron una influencia moral notable.

También en Bélgica una sección de la A. I. A. fué fundada. Su secretario, Herman van der Reck, un militante de 19 años, fué muerto por la policía en una manifestación en Amberes.

En Dinamarca, la liga de los antimilitaristas consecuentes, se afilió a la A. I. A. Esta sección consta casi totalmente de camaradas que se han negado al servicio militar, y han obtenido su libertad de la prisión por la huelga de hambre.

Durante este tiempo, el comité había podido tener contacto con una veintena de países, decenas de organizaciones y algunos centenares de personas. La primer cosa que creyó de su deber hacer entonces, fué publicar en diferentes lenguas una revista sistemática, caracterizando brevemente las diferentes organizaciones correspondientes, a fin de que todas ellas pudieran entrar en relaciones entre sí.

Del 6 al 9 de Agosto de 1920, los delegados de Bélgica, Dinamarca, de Alemania y de los Países Bajos se reunieron en una conferencia secreta en La Haya. Camaradas ingleses, austriacos, franceses, suecos y suizos habían sido impedidos de estar presentes por diferentes razones, sobre todo por dificultades de pasaporte. Había sin embargo de cada país informes importantes. Una nueva declaración de principios fué redactada para la A. I. A., y la tarea del comité de preparación fué prescripta más especialmente. Apareció que los camaradas holandeses que habían ya pagado 70.000 florines para el sostenimiento de las familias de los "negativistas" aprisionados, habían pagado igualmente los gastos provisorios de la preparación del congreso, sea alrededor de 5.000 florines.

Fué decidido convocar asambleas antimilitaristas cada año en todos los países al mismo tiempo, tomando el 1° de Agosto como fecha clásica.

Discutida la crítica situación internacional, los trabajadores de todos los países fueron excitados a responder a una movilización de la Europa occidental y la América contra la Rusia de los soviets, con la huelga general y la negativa general al servicio militar. Especialmente la conferencia se dirigió al proletariado de las razas de color, además de la blanca.

Durante este tiempo, fué evidente que por la guerra mundial, se habían formado en diversos países organizaciones antimilitaristas potentes, independientes de la A. I. A. Ellas tenían ya de tal manera su propia historia, sus propias tradiciones, que no era probable que quisieran o pudieran resolverse en la A. I. A. Estimamos entonces que esto no era del todo necesario. Lo que estimamos necesario y que fué pedido internacionalmente de diversos lados, es que las organizaciones especialmente antimilitaristas, como las otras organizaciones revolucionarias que por su naturaleza tienen una tendencia antimilitarista, se unan contra el terror blanco creciente. Después de haber consulado al secretariado de los sindicalistas revolucionarios en Holanda (N. S.A.), el comité de preparación propuso que en el congreso próximo no sólo la A. I. A. fuera constituída internacionalmente, sino que se propondría igualmente la formación de un Buró Internacional Antimilitarista, al cual las diferentes organizaciones de tendencias revolucionarias antimilitaristas podrían adherir, para llegar así a una concentración de todas las fuerzas posibles contra los peligros nuevos y más grandes que amenazan al mundo. Esta proposición fué aceptada en todas partes con placer.

Ya anteriormente se había preguntado lo que se querría haber tratado en el congreso. Diferentes grupos de anarquistas, sindicalistas, tolstoianos, y también algunos de este grupo de comunistas (ha casi desaparecido después), que sobre principios religiosos o generalmente humanos propagaban la negativa al servicio militar y combatían por el antimilitarismo revolucionario, habían enviado cuestiones para la orden del día, que en conjunto hacían una revista casi enciclopédica de toda la cuestión antimilitarista. A propósito de esto, fué resuelto dividir el congreso en una parte demostrativa y una parte organizadora. Los representantes de las diferentes tendencias antimilitaristas tendrían la ocasión de demostrar al congreso cada uno sus opiniones, mientras que después de cada exposición sería dada la ocasión para un libre cambio de ideas.

El programa del congreso contenía los puntos: Significación biológica de la guerra; significación moral; militarismo y guerra; militarismo y capitalismo; militarismo y lucha de clases; militarismo, comunismo y antimilitarismo; antimilitaristas y sindicalistas; antimilitarismo y mujeres; antimilitarismo y juventudes; antimilitarismo y cristianismo; antimilitarismo y librepensamiento; práctica del antimilitarismo; cooperación con las razas de color explotadas.

Recordamos especialmente el llamado lanzado al congreso por una nación internacional contra el terror blanco en España, contra las persecuciones de los franceses Marty, Badina, Armand, etc., y de Eugenio Debs en Norte América, etc.

Recordamos los informes detallados que fueron enviados a todas partes, entre los cuales, sobre todo el de Tchertkoff, sobre la suerte de los que se negaban al servicio militar en Rusia, llamó la atención.

Así como en los congresos de 1904 y de 1907, un llamado fué hecho al proletariado organizado en sindicatos, para librar a la humanidad de la guerra, del terror y del militarismo.

Tanto Bjorklund (neo-socialista sueco) como Tansink (sindicalista neerlandés) trataron a fondo la tarea del sindicalismo en materia de antimilitarismo. Reynder hizo una exposición clara sobre la relación necesaria entre el antimilitarismo y el libre pensamiento, mientras que Pierre Ramus y Dejong trazaban netamente la posición del antimilitarismo revolucionario frente al comunismo autoritario.

Puesto que Legner, que trataría la cuestión de las razas de color explotadas, no pudo asistir por habérselo impedido el gobierno, Deligt, que en su discurso de apertura había ya hecho un llamamiento a las razas de color, acentuó de nuevo la necesidad de cooperación entre todos los explotados del mundo: el peligro sedicente amarillo no es más que una mentira burguesa; únicamente hay un peligro, el peligro blanco, el terror y la guerra del imperialismo moderno.

En la parte organizadora del congreso, que no fué accesible sino a los antimilitaristas revolucionarios, se aceptó, después de discusiones largas y profundas (en que tomaron parte, entre otros, Jacques Long y Juana Morand), la declaración de principios siguiente:

El Buró Antimilitarista Internacional contra la guerra y la reacción, compuesto por organizaciones antimilitaristas revolucionarias, tiene por objeto trabajar internacionalmente contra el militarismo, a fin de hacer imposible la guerra y la opresión de las clases trabajadoras. Se esfuerza en restituir en el espíritu de los trabajadores la conciencia de su poder económico decisivo. Emprende una propaganda por la huelga general y la negativa en masa al servicio militar. Preconiza la cesación inmediata de toda fabricación destinada a la guerra, y la no participación al militarismo. Se esfuerza en hacer inutilizables los ejércitos y las marinas. Rehusa de homenaje a todos aquellos que se niegan individualmente al servicio militar. Se opone de manera vehemente contra toda tentativa de dominación nueva, ejercida por una intervención armada contra un proletariado que ha roto el yugo capitalista. Se opone de manera vehemente contra todas las formas de explotación económica y de opresión militar de que son víctimas las razas de color; estrecha la unión y la colaboración del proletariado revolucionario del Norte al Sur del Oriente al Occidente."

Puesto que varios camaradas estaban presentes sin pasaporte, los medios de propaganda fueron fijados en sesiones secretas. Se aceptaron unánimemente los medios siguientes:

Despertar las nociones sobre el sistema capitalista y las relaciones entre el capitalismo y la guerra; revolucionar las intenciones; luchar por una nueva educación; propaganda especialmente a las mujeres y niños; acción por la libertad de conciencia; manifestos en tiempos críticos para estimular los actos; revolucionar el espíritu en los ejércitos; excitar a la negativa a marchar, individualmente y en masa; creación de oficina de deserción; propaganda especial contra el servicio voluntario en las tropas voluntarias o en las tropas coloniales; boycota a los sindicatos que fabriquen municiones, etc.; boycot económico de los países que hacen la guerra: sabotage.

En fin, fué resumido en la resolución Haussard siguiente:

"El congreso internacional antimilitarista, luchando por la liberación de la humanidad y la independencia completa de la personalidad, se declara enemigo de toda fuerza armada empleada por el Estado: ejército, gendarmería, policía, guardia burguesa y civica, magistratura, etc.

"Incita a los camaradas, y en general a todos aquellos que tienden hacia la libertad, a aniquilar radicalmente todos los instrumentos de opresión, en la medida que sus disposiciones y las circunstancias lo permitan, y por todos los medios, insumisión individual o en masa, desobediencia activa y pasiva, etc.

"Expresa su esperanza de que los pueblos responderán con la revolución a una declaración de guerra eventual, y su convicción de que a este respecto los antimilitaristas sabrán dar el ejemplo."

Por el Buró Internacional Antimilitarista: *B. Deligt.—J. Giesen*, secretario.

El estado contemporáneo de Alemania

Una República sin Republicanos

I

Ordinariamente, antes de comenzar a escribir sobre el tema anotado, cada escritor trata de escribir algunas páginas de sí, de su relación con las cosas que ha visto o ha vivido, de los métodos que va a usar, de los inconmensurables problemas que se ha presentado delante de sí; en una palabra, cada periodista, cada escritor trata de preparar al lector, de crear en éste un sentimiento que de antemano le haga esperar algo de significativo, alguna cosa que no había sido dicha todavía. Esto estaría muy bien si en efecto se dijera algo de nuevo. Pues no hay ninguna razón de repetir lo que ha sido dicho mucho tiempo antes y todo el mundo conoce. Pero, desgraciadamente, en la mayoría de los casos, tras dichas preparaciones y prólogos, tan magníficos y literarios, es tan insignificante, contiene tan poco y es tan viejo lo que se dice, que el lector se pregunta: ¿ya qué tantas bellas palabras si no se da una noción, un solo hecho, y todo lo que se dice en muchas páginas podía ser dicho en algunas palabras?

Es por lo cual, para no caer en la misma falta—escribir magníficos prólogos, frases generales y literarias, y no dar un solo hecho—pondré de lado todo razonamiento teórico bien elaborado, y hablaré solamente de hechos palpitantes, plenos de vida y significativos para la vida. Teóricamente razonaré otra vez. Ahora pondré delante del lector los hechos que tienen una significación para la vida, y que el lector saque sus conclusiones de estos hechos mismos y de lo que él ha leído a propósito de lo que pasa en la vida, e igualmente de los métodos y de la relación con los hechos del escritor.

Afectada de esta enfermedad de teorizar y de indiscreción literaria, está la prensa anarquista. Sobre todo en este momento, después de la revolución rusa, cuando cada uno que escribe se deja llevar por la declaración de importancia de haber sobrevivido a la revolución rusa, de haber asistido a las manifestaciones grandiosas en la vida de 150 millones de hombres sobre la sexta parte del globo. Pero, hablando mucho, teorizando sin fin, los escritores han dado magníficos artículos periodísticos de teorizaciones interminables, pero con preferibles pobres nociones sobre la cuestión misma, y casi nada de los hechos, de lo vivido en realidad. Pero la revolución rusa son cinco años de revolucionarismo destructivo y constructivo, acción de masas, y una infinitamente grande cantidad de hechos. Y para que los trabajadores y los lectores en general de los otros países, puedan comprender las acciones creatrices y las faltas de esta revolución, deben hacer conocimiento con los hechos, bien que sólo sean subjetivamente apuntados, y no con los razonamientos teóricos. Y solamente en tal caso, el lector, particularmente el trabajador revolucionario, podrá comprender *por sí mismo* a la revolución rusa y sus manifestaciones, y no solamente creer en las palabras de los *nombres de autoridad*.

Todo esto se refiere no solamente a la vida de Rusia durante la revolución, sino a la vida de los hombres en no importa cual país, indiferentemente si este país se encuentra en un estado de bruscos cambios, o en un proceso de rehusca lenta de sus formas: si estas manifestaciones se suceden con el trueno de los cañones o el tableteo de las ametralladoras, o pasan sin ruido, no dejando tras de sí apenas rastro ninguno sobre la superficie.

Sobre todo esto último pede ser aplicado a Alemania, el país clásico de autoritarismo y subordinación, de creencia en un "orden" social. Para Alemania es especialmente importante, pues demuestra que aun en este país clásico de la satisfacción y la jactancia de sí mismo, comienza a despertar la conciencia humana. Aunque profundos, los gérmenes de la liberación del pensamiento de